

## LOS POEMAS DE TIEMPO Y QUIMERA

### PASA

No duermo ni descanso  
viendo como este tiempo  
me consume  
día a día  
más y más.  
No quiero dar reposo  
a mi dolorido cuerpo,  
para que no se le escape  
segundo alguno,  
y sienta más a cada instante  
esta muerte que lleva dentro.  
A veces  
me paro,  
no respiro,  
obligo al silencio  
intentando ver si estos segundos  
hacen también un alto  
en su camino.  
Pero ellos implacables,  
rudos,  
siguen marcando sonoramente  
sus horas  
en el comedor y en la vecina torre.  
El tiempo  
veloz  
nos gasta,  
nos envuelve,  
erosiona nuestras vidas.  
Va pasando.  
Y segundo que muere,  
segundo muerto es.  
Lo veo en los niños  
y en las hojas  
de los árboles,  
hoy las tienen, mañana no.  
Quizás en primavera

volverán a brotar,  
pero ya no serán aquellas  
que albergaron este quejido leve,  
o un sí casi mudo.  
Pasa,  
tiempo pasa,  
pero yo a mi cuerpo  
no le quiero dar descanso alguno,  
para que la agonía  
de cada uno de tus segundos  
sea mi propia agonía,  
poder ir contando tus latidos breves  
y muriendo contigo al unísono,  
mientras el reloj de la torre  
marque una hora indefinida  
que se pierda en mi alma  
y en tus segundos muertos.

## SINGLADURA

Han pasado sobre mí  
unas nubes  
que me han hecho temblar  
y han alborotado mi nostalgia.  
He recordado cuando en un silencio  
ibas acariciando mi alma  
y tus ojos quemaban en los míos.  
Créeme,  
aquello fue verdadero,  
intenso y honrado.  
Fue sólo tuyo y mío.  
No quebramos las flores  
ni rompimos los vidrios de las ventanas.  
No rompimos nada.  
Sólo por lo bajo  
salimos a contar estrellas  
y a besar la luna con la mano.  
Las tardes se iban  
sucediendo, sin ocaso,  
y sólo nos dábamos cuenta  
de que nos moríamos  
y que poco a poco,  
lentamente, íbamos agonizando.  
Una muerte apagada sin duelo  
algo que hacía  
rechinar los trenes  
y correr el viento  
que venía frío desde el norte.  
Luego, después,  
cuando transcurran los días  
y no quede nada,  
cuando te salgan arrugas en la frente  
y callos en el alma,  
cuando hayas surcado infinitas singladuras  
y la sonrisa te sea un martirio,  
recuerda aquello tan sencillo,  
y tan puro,  
cuando cogidos de la mano  
íbamos en busca de algo eterno,  
sintiendo intensamente el instante:  
Viviendo.

## SOMBRAS

Hay sombras con cuchillos  
que buscan entre las llagas  
como carbones encendidos  
para no dejarlas cicatrizar.

Nieblas densas, hirientes,  
nacidas de preñez mal concebida  
entre seres informes  
y que nos acechan en cualquier lugar  
en penumbras negras.

Rostros velados  
a la media luz de las palabras,  
que suenan en los largos pasillos  
de los cráneos, martilleados  
continuamente con delirios.

Sauces viejos  
en sombras sin color,  
mordiendo la furia  
del instante de una dicha,  
y que rugen con los recuerdos opacos  
en la brevedad inestensible del día  
y ahogándonos de cerca.

En blanca cera  
clavan sus sucios puñales  
y sus uñas negras,  
estas exactas sombras  
que dejan abierta herida  
para que no puedan recobrar su forma  
hasta que el grato calor  
las funda y las extinga.

Ciempies de dedos retorcidos,  
que recorren en el alba  
sus senderos llenos de miseria,  
en busca de los rastrojos  
que en nosotros dejó la noche terrible  
en sorda penumbra ciega.

Sombras

sombras

sombras indefinidas,

sombras con puñales refulgentes,

sombras que hieren y emponzoñan,

sombras de claveteos mecánicos

en nuestros anhelos idos,

que dan el puntillazo último, certero

y seguro, para que sin leve quejido

dejemos de existir.

Bailan junto a nuestras

cálidas fantasías, haciendo corro,

hormigas delirantes,

sorbiendo la savia joven

de nuestros sentidos

y más amados recuerdos.

Y nosotros, débiles a los fantasmas ciertos,

lanzamos casi sin furia

nuestras armas con la negra noche,

apuntando a un infinito invisible,

sin que siquiera alguno de los agujones

quede clavado en estos enemigos

en sombra de cada día,

o entre los rostros de máscara

carentes de cuerpo.